

La visita de Hu Jintao a EU

HERNÁN GÓMEZ BRUERA

La visita del presidente chino a Estados Unidos escribió una página en la Historia, no tanto por la sustancia de los temas abordados o los acuerdos alcanzados, sino por tratarse de la primera vez en mucho tiempo que EU recibe en igualdad de circunstancias a una potencia capaz de discutir su propia hegemonía a nivel mundial. A diferencia de Bush, que dio a Hu Jintao un humillante almuerzo de trabajo, la administración de Obama le otorgó a la visita toda la pompa y circunstancia que ameritaba.

La de China y EU es hoy quizás la relación bilateral más importante a nivel mundial. No sólo porque el acuerdo entre esas dos naciones es cada vez más necesario para destrabar crisis internacionales o avanzar en temas de relevancia, sino también porque nunca antes el destino de EU había tenido un grado de interdependencia tan alto frente a otro país. China —que, dicho sea de paso, presta hoy al mundo en desarrollo más que el Banco Mundial— se ha convertido en el principal tenedor de bonos del Tesoro estadounidense (posee en torno de un billón de dólares) y dispone de los recursos necesarios para mover la economía de un país que ha sufrido una de sus crisis más severas.

A su vez, Estados Unidos posee parte importante de la tecnología y —junto a sus aliados— de los mercados que permitirán asegurar el crecimiento chino durante los próximos años. Se ha hecho evidente que estas dos naciones se necesitan mutuamente y no tienen otra opción que cooperar. Que no pueden apostar a un juego de suma cero porque confrontándose sólo perderían. De ahí que los dos presidentes se hayan mostrado dispuestos a hacer concesiones, por modestas que sean.

El tema de derechos humanos fue el que más revuelo causó. El presidente chino reconoció que su país tiene una agenda pendiente en esa materia —por decir lo menos—, y se comprometió a avanzar en ella. Pero los derechos humanos no son realmente lo que más preocupa a Estados Unidos y quizás tampoco a otros países. Por desgracia, son sólo moneda de intercambio.

Uno de los asuntos más espinosos ha sido la artificial subvaloración del yuan, calculada en más del 15% con respecto al dólar. El valor de la moneda china afecta especialmente al sector exportador estadounidense y a países productores de manufacturas como el nuestro. Hu Jintao en-

vió algunas señales positivas al respecto. Es posible, en efecto, que China comience a valorizar su moneda, como ya lo ha empezado a hacer.

Lo hará, en buena medida, porque está en su propio interés combatir la presión inflacionaria que genera una moneda subvaluada; porque ello le permitiría acceder a productos estadounidenses de alta tecnología a mejor precio, y porque a China no le conviene una economía estadounidense debilitada por un déficit comercial excesivamente alto.

Pero hay un tema aún más importante y que, de acuerdo con algunos economistas, hace palidecer la problemática cambiaria: el acceso al mercado chino. La principal preocupación de grandes corporaciones estadounidenses como Microsoft o GM está hoy, cada vez más, en las reglas y políticas con las que el gobierno chino protege y da preferencia a sus propias empresas, o en temas como la propiedad intelectual.

Al final, no se trata de dos países actuando en un escenario de libre mercado. El Estado todavía juega en la economía china —y dentro de sus empresas— un papel importante. También en este tema, Jintao aseguró que su país está dispuesto a hacer “correcciones” en algunas políticas que bloquean el acceso de las compañías estadounidenses a uno de los mayores mercados en expansión a nivel mundial.

Seguramente, China irá modificando algunas de esas políticas, valorizará gradualmente el yuan e irá avanzando en materia de derechos humanos y democracia. Pero hará las cosas a su modo y a su tiempo. Difícilmente aceptará que otro país, por poderoso que sea, le dicte el ritmo o la pauta (aunque siempre existe la posibilidad de que acepte acelerar ciertos cambios cuando el lenguaje del dinero esté de por medio).

China y Estados Unidos tienen grandes diferencias y una relación compleja por delante. Pero a pesar de ello, Obama ha entendido —y así lo expresó— que ese país no es solamente un “peligro” para la economía estadounidense; también representa una “gran oportunidad”.

Con ello, nuestro principal socio comercial ha asimilado algo muy importante. ¿Entenderá México también que China no es sólo una amenaza? ¿Asumiremos más temprano que tarde la necesidad de construir con esa nación una relación estratégica?

h.gomez-bruera@ids.ac.uk Twitter @hernangomezbr
Analista político e internacionalista